



Colonias municipales en el aeroclub. Abajo, bautismo de vuelo. // CCL. AEROCUBO HERACLIO ALFARO

A VISTA DE PÁJARO

Escuela de pilotos, el aeroclub Heraclio Alfaro organiza actividades para toda la ciudad

María Zabaleta

Desde que los hermanos Wright realizasen el primer vuelo comprobado en 1903, la pasión por la aviación en todas sus facetas no ha dejado de crecer. El País Vasco se sumó rápidamente a esta aventura y, en 1910, Gipuzkoa contaba ya con su propio aeroclub. En Vitoria, el aeroclub Heraclio Alfaro –que debe su nombre al ingeniero vitoriano y constructor del primer aeroplano de España en 1914– se fundó en 1953 y, desde entonces, más de 400 personas han conseguido en él el título de piloto privado.

Pero el aeroclub de Vitoria es mucho más que una simple escuela de aviadores. Sus sesenta socios están empeñados en “difundir la pasión por la aviación civil” –en palabras de su presidente, Pedro Gorospe– y van por el buen camino. En los dos últimos años, de hecho, alrededor de 1.500 personas, más de la mitad niños y jóvenes, han sobrevolado la ciudad en la ‘CESSNA 172’ que el aeroclub alquila a particulares o cede a asociaciones y colectivos sin ánimo de lucro. “La mayor parte de estos vuelos –explica Gorospe– son bautismos aéreos. Hemos volado con personas de la ONCE, con niños enfermos de cáncer, con personas discapacitadas y hasta con mayores”.

El aeroclub de Vitoria dista mucho de ser, pues, un lugar cerrado, de acceso restringido o para uso exclusivo de sus socios. “Todo lo contrario –matiza su presidente– intentamos organizar actividades para que toda la ciudad pueda disfrutar de él”. Desde hace cuatro años, por ejemplo, los Reyes Magos aterrizan en Foronda a bordo de un taxi aéreo bimotor al que acompañan tres avionetas en las que viajan sus correspondientes pajes. El aeroclub organiza también una competición puntuable para el campeonato nacional de vuelo con motor que, el año que viene, estará dedicada a Martínez de Aragón, otro ilustre aviador alavés que puso nombre al primer aeropuerto de Vitoria.



Escuela de pilotos, el aeroclub Heracleo Alfaro organiza actividades para toda la ciudad

María Zabaleta

Desde que los hermanos Wright realizasen el primer vuelo comprobado en 1903, la pasión por la aviación en todas sus facetas no ha dejado de crecer. El País Vasco se sumó rápidamente a esta aventura y, en 1910, Gipuzkoa contaba ya con su propio aeroclub. En Vitoria, el aeroclub Heracleo Alfaro –que debe su nombre al ingeniero vitoriano y constructor del primer aeroplano de España en 1914– se fundó en 1953 y, desde entonces, más de 400 personas han conseguido en él el título de piloto privado.



Pero el aeroclub de Vitoria es mucho más que una simple escuela de aviadores. Sus sesenta socios están empeñados en “difundir la pasión por la aviación civil” –en palabras de su presidente, Pedro Gorospe– y van por el buen camino. En los dos últimos años, de hecho, alrededor de 1.500 personas, más de la mitad niños y jóvenes, han sobrevolado la ciudad en la ‘CESSNA 172’ que el aeroclub alquila a particulares o cede a asociaciones y colectivos sin ánimo de lucro. “La mayor parte de estos vuelos –explica Gorospe– son bautismos aéreos. Hemos volado con personas de la ONCE, con niños enfermos de cáncer, con personas discapacitadas y hasta con mayores”.

El aeroclub de Vitoria dista mucho de ser, pues, un lugar cerrado, de acceso restringido o para uso exclusivo de sus socios. “Todo lo contrario –matiza su presidente– intentamos organizar actividades para que toda la ciudad pueda disfrutar de él”. Desde hace cuatro años, por ejemplo, los Reyes Magos aterrizan en Foronda a bordo de un taxi aéreo bimotor al que acompañan tres avionetas en las que viajan sus correspondientes pajes. El aeroclub organiza también una competición puntuable para el campeonato nacional de vuelo con motor que, el año que viene, estará dedicada a Martínez de Aragón, otro ilustre aviador alavés que puso nombre al primer aeropuerto de Vitoria.

De puertas para adentro, el Heracleo Alfaro también se ha modernizado. El 6 de octubre del pasado año, se inauguraba su nuevo hangar, una nave cubierta de 650 metros. Diseñada por un socio, cuenta con la peculiaridad de que todo está colgado de las cerchas de la estructura, tal y como sucede con la oficina que alberga la escuela de pilotos. Por ella, pasan al año una media de ocho, nueve o diez personas que deben completar un curso de 120 horas teóricas anuales y 45 de vuelo en una ‘Pipper PA-38’. Su precio aproximado es de 7.000 euros.

Con todo, el aeroclub Heracleo Alfaro está abierto a todo el que desee disfrutar de la experiencia de volar. Por 50 euros por persona – es obligatorio que viajen un mínimo de dos – es posible contemplar Vitoria y sus alrededores a vista de pájaro. El teléfono para gestionar las reservas es el 607 80 15 85.